

# Abū Madyan Šu‘ayb, máximo exponente del sufismo magrebí del siglo XII, a través de su vida y su obra

Abū Madyan Šu‘ayb, Best Exponent of Maghrebian Sufism:  
his Life and his Work

Ahmed SHAFIK

Doctor en filología hispánica y profesor de árabe  
(Extensión Universitaria)  
Universidad de Oviedo  
anouralhouda@hotmail.com

**Recibido:** enero 2009

**Aceptado:** febrero 2009

## RESUMEN

Traducción española y estudio crítico de la biografía de Abū Madyan Šu‘ayb, un íntimo de Dios magrebí según aparece en las obras hagiográficas, *al-Tašawwuf ilà riḡāl al-tašawwuf*, de al-Tādilī (s. XIII) y *Uns al-faqīr wa ‘izz al-ḥaqīr*, de Ibn Qunfuḍ (s. XIV-XV). Información sobre su vida, maestros, linaje espiritual, discípulos, posición frente a las autoridades almohades, y finalmente, su obra.

**PALABRAS CLAVE:** Hagiografía. Siglo XII. Magreb. Abū Madyan. Al-Tādilī. Ibn Qunfuḍ.

## ABSTRACT

Spanish translation and critical study of the biography of Abū Madyan Šu‘ayb, a Maghrebian intimate of God from the 12<sup>th</sup> century according to *al-Tašawwuf ilà riḡāl al-tašawwuf*, de al-Tādilī (s. XIII) y *Uns al-faqīr wa ‘izz al-ḥaqīr*, de Ibn Qunfuḍ (s. XIV-XV). Information about his life, teachers, spiritual lineage, students, works, as well as his stand towards the political authorities of the Almohades.

**KEY WORDS:** Hagiography. 12<sup>th</sup> Centuries. Morocco. Abū Madyan. Al-Tādilī. Ibn Qunfuḍ.

**SUMARIO.** 1. Su vida. 2. Su linaje espiritual. 3. Sus discípulos. 4. Su obra.

Como es habitual en la literatura hagiográfica, raramente una fuente de esta clase nos ofrece material suficiente como para reconstruir satisfactoriamente la biografía de un íntimo de Dios (*walī*).<sup>1</sup> Al contrario, la mayoría de los hagiógrafos se limita a dar el nombre de la persona biografiada, su origen, lista de maestros y discípulos, y por último, las fechas de nacimiento y muerte. Además, la hagiografía se presente al íntimo de Dios como portador de cualidades establecidas, no muestra ningún interés por todo rasgo específico. La consecuencia final es la creación de un tipo estereotipado, donde es frecuente encontrar el mismo relato repetido de forma similar en distintas biografías.

No es el caso del personaje a cuya vida y obra dedicamos el presente trabajo. La biografía de Abū Madyan ha sido recogida por un número relativamente importante de fuentes, en algunos casos, con exhaustividad. Así, por ejemplo, Ibn Qunfud proporciona una lista larga de nada menos que veinte nueve discípulos suyos enumerados, además, por las virtudes concretas de cada uno de ellos. Por otro lado, al-Tādilī, en su *Tašawuf* [Anhelos], ofrece de una forma casi detallada numerosas anécdotas de su vida relacionadas con sus estudios, viajes, maestros y otros aspectos que nos permiten reconstruir su trayectoria vital de forma fidedigna.

La importancia numérica de los discípulos de Abū Madyan, algunos de los cuales difundieron sus enseñanzas por oriente, explica en parte el lugar relevante que ocupa en todo el sufismo (*tašawwuf*), occidental y oriental. Por este motivo, este trabajo pretende una aproximación a la importante figura de Abū Madyan, maestro sufí que aún no ha sido objeto de un sólido trabajo global, aunque en estas páginas nos limitamos a su biografía.

El šayj Abū Madyan vivió durante la época de los almohades, que se suele caracterizar por el florecimiento del sufismo en al-Andalus, destacándose la influencia de los sufíes, especialmente los sunníes. Este auge en el siglo VI/XII no impidió que los sufíes tuvieran que abandonar al-Andalus como antes habían hecho los ulemas. De los 150 sufíes que mencionó Šafī al-Dīn ibn Maṣṣūr en su *Risāla* [Misiva],<sup>2</sup> 33 son magrebíes y 27 andalusíes, y la mayoría de estos se asentaron en Egipto. Entre los sufíes andalusíes que desarrollaron sus actividades y su doctrina fuera de al-Andalus destacan además de Abū Madyan (m. 594/1197), figuras como Abū al-‘Abbās al-Ḥarīrī (m. 616/1214)<sup>3</sup> y especialmente Ibn ‘Arabī (m. 638/1240).<sup>4</sup>

Abū Madyan es la figura más influyente en el desarrollo del sufismo en el norte de África y en al-Andalus, Abū Madyan Šu'ayb ibn al-Ḥusayn al-Anṣarī, llamado

<sup>1</sup> MEOUAK, Mohamed, «Les méthodes biographique et prosopographique: leur application pour l'histoire sociale d'al-Andalus (milieu IIe / VIIIe - fin Xe siècle)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVIII-I, (1992), 199-208.

<sup>2</sup> IBN ABĪ MAṢṢŪR, *Risāla*, ed. y trad. D. Grill, El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1986.

<sup>3</sup> IBN ‘ARABĪ, *Risālat al-quḍs*, Madrid, ed. M. Asín Palacios, Madrid: Publicaciones de la Escuela de Estudios Árabes, 1939, pp. 26-28.

<sup>4</sup> Véase su biografía, Addas, Claude, *Ibn ‘Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia: Editorial regional de Murcia, 1996.

por los hagiógrafos *maestro de los maestros* (*šayj al-šuyūj*),<sup>5</sup> *imán de los ascetas y los piadosos* (*imām al-zuhhād wa-l-'ubbād*), *polo de los gnósticos* (*quṭb al-'ārifīn*), *guía de los itinerantes* (*muršid al-sālikīn*),<sup>6</sup> *lengua y intérprete de la vía sufi en la tierra del Magreb* (*lisān haḍiḥi al-ṭarīqa wa-muḡyībuha bi-bilād al-magrib*),<sup>7</sup> llegó a ser conocido como *Abū Madyan el Socorro* (*al-gawṭ*).<sup>8</sup> Aparece en un momento decisivo de la historia del islam occidental. Los biógrafos recientes le denominan *Ŷunid de Occidente* por la semejanza con su predecesor bagdadí, sobre todo por su síntesis de las tradiciones sufíes de su época en una doctrina clara y oficial.<sup>9</sup> Fue también maestro raíz (*quṭb*) y sus enseñanzas en materia de doctrina, metodología y ética influyeron siglos después en el sufismo occidental en general y en las enseñanzas de los maestros espirituales magrebíes y andalusíes en particular, como Abū al-Ḥasan al-Šādīlī (m. 656/1258) e Ibn 'Arabī el Murciano.

### 1. SU VIDA<sup>10</sup>

Nació hacia el año 509/1115-16 a orillas del Guadalquivir, en la fortaleza de Cantillana, en el noreste de Sevilla, a ocho leguas de la capital.<sup>11</sup> El futuro maestro

<sup>5</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr wa 'izz al-ḥaqīr*, ed. M. El Fasi y A. Faure Ribat: Al-Markaz al-Ŷāmi'ī l-li-Baḥṭ al-'Ilmī, 1965, p. 102.

<sup>6</sup> AL-KATTĀNĪ, *Salwat al-anfās*, ed. litografiada, Fez, 1898-99, vol. I, p. 364.

<sup>7</sup> IBN 'ARABĪ, *Risālat al-quḍs*, p. 13.

<sup>8</sup> MAḤMŪD, 'Abd al-Ḥalīm, *Abū Madyan al-Gawṭ*, El Cairo: Dar al-Ma'ārif, 1985.

<sup>9</sup> CORNELL, Vincent, *The way of Abū Madyan*, Cambridge: The Islamic Texts Society, 1996, pp. 15-16.

<sup>10</sup> La fuentes que recogen las biografías de Abū Madyan son: AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf ilā riḡāl al-tašawwuf*, ed. A. Tawfiq, Rabat: Kulliyat al-Ādab wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 1984, n.º 162, pp. 319s; IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*; AL-KATTĀNĪ, *Salwat al-anfās*, vol. I, 364; IBN IBRĀHĪM, *al-I'lām bi man ḥall Marākuš wa Agmāt min al-a'lām*, al-Rabat: al-Maṭba'a al-Malakiyya, 1976, vol. VIII, pp. 165s; IBN AL-ABBĀR, *Kitāb al-takmila li-kitāb al-šila.*, ed. F. Codera, Madrid: Biblioteca Arabico-Hispania, 1887, (2015); IBN 'ABD AL-MALIK, *al-Ḍayl wa-l-takmila*, ed. I. 'Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1965, pp. 127s; IBN AL-ZUBAYR, *Šilat al-šila*, Rabat: al-Maktaba al-Magribiyya, cuarto libro, p. 115s; AL-GABRĪNĪ, *'Unwān al-dirāya*, ed. 'A. Nuwayhad, Beirut: Dār al-Afāq al-Ŷadīda, 1969, pp. 22s; AL-ḌAHABĪ, *Siya a'lām al-nubalā'*, Beirut: Mu'assasat al-Risāla, 1984-88, vol. XXI, p. 219; AL-ŠAFADĪ, *al-Wāfi bil-wafāyāt*, Stuttgart: Frabz Steiner, 1962-83, vol. XVI, p. 163; AL-TAMĪMĪ, *al-Mustafād fi manāqib al-'ubbād*, ed. M. Cherif, Rabat: Manšurā kulliyat al-Adab wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 2002, vol. II, n.º 3, pp. 41-45; AL-TĀDILĪ AL-ŠAWMA'Ī, *Kitāb al-ma'zī fi manāqib al-šayj Abū Ya'zā*, Rabat: Manšurā kulliyat al-Adab wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 1996, cap. IV, pp. 140-170; IBN MARYAM, *al-Bustān*, Argelia, s.n., 1908, p. 108; AL-MAQQARĪ, *Nafh al-ṭīb*, ed. I. 'Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1968, VII, p. 136; AL-ŠA'RĀNĪ, *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, ed. J. Al-Manšūr, Beirut: Dār al-Ŷīl, 1997, pp. 219s; MARÇAIS, Georges, «Abū Madyan», *EF*<sup>2</sup>, I, (141-42); Bargès, Jean, *Vie du célèbre marabout Cidi Abou Medien*, París, s.n., 1884; MAḤMŪD, 'Abd al-Ḥalīm *Šayj al-šuyūj*, pp. 22-60; ASÍN PALACIOS, Miguel, *Šādīlīes y alumbrados*, Madrid: Hiperión, 1990, pp. 30-37; CORNELL, Vincent, *The way of Abū Madyan*, pp. 1-38; AL-'ALĀWĪ, Muḥammad, *al-'Ālim al-rabbānī. Sidī Abū Madyan Šu'ayb*, Argel: Dār al-Umma, 2004, vol. I, pp. 11-70.

quedó huérfano a edad temprana por la muerte de su padre. Su hermano mayor le trataba con severidad y le explotaba. Gracias a los datos recopilados por al-Tādilī (m. 627/1229-30), uno de los biógrafos contemporáneos a Abū Madyan, se ha podido conocer la autobiografía del maestro andalusí, su evolución intelectual y espiritual, que le llevó al camino de la tradición sufi. La obra de al-Tādilī fue escrita pocos años de la muerte del šayj:

Fui huérfano en al-Andalus. Aunque mis hermanos me hicieron pastor de su ganado, me emocionaba cuando veía a alguien que rezaba o recitaba [el Corán]. Me acercaba a él y me entristecía porque yo no sabía nada del Corán, ni siquiera cómo rezar, así que decidí escaparme para aprender a leer y a rezar. Me escapé, pero mi hermano me detuvo, me levantó la mano y me dijo: «¡Por Dios, si no vuelves, te mataré!». Así que volví pero me quedé poco tiempo, porque tomé la firme decisión de escaparme por la noche. Me escabullí y tomé otro camino. Por la mañana, mi hermano me volvió a encontrar. Desenvainó su espada y me dijo: «¡Por Dios, te mataré y me libraré de ti!», y se dispuso a decapitarme. Detuve su espada con una estaca y la espada se hizo añicos. Al ver lo sucedido, me dijo: «Oh hermano mío, ve a donde quieras».<sup>12</sup>

Después de esta anécdota con su hermano, Abū Madyan decidió dejar Sevilla y viajar hacia el sur. El joven andalusí presta su voz a al-Tādilī que narra los siguientes episodios:

Cuando decidí renunciar a esta vida, me dirigí hacia Marruecos durante tres o cuatro días, hasta que llegué a una peña cerca del mar en la que había una tienda. De la tienda salió un anciano (*šayj*) que solo llevaba cubiertas sus partes pudendas y se dirigió hacia mí. Pensó que yo era un prisionero que se había escapado de la tierra de los cristianos. Me preguntó sobre mi situación y le informé. El anciano cogió una cuerda y ató una punta en uno de sus cabos, la echó al agua y sacó un pez que cocinó para mí. Estuve con él durante tres días. Siempre que yo tenía hambre, él echaba la cuerda al mar y sacaba un pez que cocinaba para mí. En cierto momento me dijo: «Veo que aspiras a algo. Vuelve a la ciudad, pues solo con conocimiento (*'ilm*) se puede adorar a Dios».<sup>13</sup>

Teniendo en cuenta la recomendación del devoto anciano, Abū Madyan volvió a Sevilla, desde donde se dirigió a Jerez (*Šarīš*) y de allí a Algeciras (*al-Ŷazīra al-Jadrā'*). Desde Algeciras cruzó el estrecho de Gibraltar hasta Ceuta (*Sabta*), donde trabajó una temporada como pescador. Impaciente por adquirir el conocimiento al que aspiraba, el joven andalusí, con el poco dinero que ahorró, viajó a Marraquech

<sup>11</sup> No apruebo la fecha señalada por Marçais y Asín Palacios sobre el nacimiento de Abū Madyan en 520/1126. Me parece más correcta la de los hagiógrafos árabes, si tenemos en cuenta de que su muerte fue a los 80 u 85 años. Véase, ASÍN PALACIOS, Miguel, *Šādīlīs y alumbrados*, p. 30; MARÇAIS, G. «Abū Madyan», *EF*<sup>2</sup>, I, 141; AL-ŠA'RĀNĪ, *al-Ṭabaqāt al-kubrā*, p. 219; AL-MANĀWĪ, *al-Kawākib al-durriyya*, Beirut: Dār Šādir, 2002, p. 665.

<sup>12</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, p. 320.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 322.

(*Marrākuš*), que en aquel entonces era la capital del Estado almorávide. ‘Abd Al-Lah ibn Yāsīn (m. 451/1059), un exotérico reformista religioso, fue el ideólogo almorávide que se esforzó por imponer en el Magreb la ley islámica desde las interpretaciones de la escuela jurídica mālikī, aunque de él no se han conservado ni se le han atribuido escritos doctrinales propios.<sup>14</sup> El emir de la confederación almorávide (*murābiṭūn*) utilizó esta base espiritual como aglutinante político y motivo de su expansión territorial, apoyado en la milicia de las tribus beréberes. Al convertirse Yūsuf ibn Tāšufīn (m. 500-2/1106) en el líder de los almorávides, Ibn ‘Idārī relata que, para fortalecer su mandato, compró esclavos negros y envió una delegación a al-Andalus para reclutar tropas andalusíes y mercenarios cristianos, también impuso a los judíos de su territorio un gran impuesto para hacer frente a sus proyectos estatales y a su política de expansión por todo el Magreb occidental.<sup>15</sup> Por razones de seguridad, fueron las mismas tropas musulmanas y cristianas las que habitualmente llevaban a Marruecos los impuestos recaudados en la Península ibérica.

Al llegar a Marraquech, Abū Madyan fue reclutado por los mercenarios y destinado a la guarnición de los andalusíes que se encargaban de la defensa de la capital almorávide. Durante este periodo del servicio militar, el šayj cuenta que fue explotado por soldados veteranos que le robaban su salario y le dejaban muy poco para cubrir sus necesidades.<sup>16</sup> Un día, alguien le dijo: «Si te quieres dedicar a la ciencia religiosa, vete a la ciudad de Fez (*Fās*)». Abū Madyan continúa su narración:

Me dirigí a Fez y me uní a su mezquita-universidad (el famoso *yāmi‘ al-Qarawīyyīn*), donde aprendí a hacer la ablución y el rezo, y me senté en los círculos de los alfaquíes y los especialistas en los dichos del Profeta. Sus palabras no me inspiraban, pero un día me senté a los pies de un *šayj* cuyas palabras llegaron a mi corazón. Pregunté quién era y me dijeron: «Abū al-Ḥasan [‘Alī] ibn Ḥirzihim». Fui a ver este maestro y le dije que, de entre todos los profesores, solo podía recordar sus lecciones. Me respondió: «Estos otros hablan solo con la lengua, por eso sus palabras llegan a los oídos. Yo solo busco a Dios con mis palabras, por eso salen del corazón y entran en el corazón».<sup>17</sup>

Abū Madyan se unió al círculo de estudio y a la zagüía de Abū al-Ḥasan [‘Alī] ibn Ḥirzihim (m. 559/1162)<sup>18</sup> durante algunos años. El maestro le enseñó *Kitāb al-ri‘āya li-huqūq Al-Lah* [El libro del cumplimiento de las obligaciones de Dios], del célebre sufi de Bagdad, Ḥārīt ibn Asad al-Muḥāsibī (m. 243/857), y *Ihyā’ ‘ulūm al-dīn* [La revitalización de las ciencias religiosas], del teólogo aś‘arī y sufi Abū

<sup>14</sup> BOSCH, Jacinto, *Los Almorávides*, Granada: Universidad, 1990, pp. 51-58.

<sup>15</sup> IBN ‘IDĀRĪ, *al-Bayān al-mugrib*, ed. I. ‘Abbās. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1985, IV, p. 23.

<sup>16</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, p. 320; IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 12.

<sup>17</sup> IBN IBRAHĪM, *al-I‘lām*, vol. VIII, p. 166.

<sup>18</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, pp. 168-173.

Hāmid al-Gazālī (m. 505/1111). Abū Madyan llegó a hacer obligatorio el estudio de esta obra entre sus propios discípulos. Haciéndose eco del biógrafo argelino Ibn Maryam, que escribió *al-Bustān* [El jardín] en 1011/1602, al-Maqqarī (m. 1041/1632) narra en su biografía dedicada a Abū Madyan que el šayj mostraba especial interés por *Ihyā'* de al-Gazālī, que se pasaba horas a solas en su lectura y que solía utilizar el libro como fuente principal en sus consejos religiosos y respuestas a las objeciones de los ulemas exotéricos que criticaban su doctrina.<sup>19</sup>

Durante su vinculación a la zagüía de Ibn Hīrzihim, el joven andalusí asistía también al círculo de estudio de Abū al-Ḥasan 'Alī ibn Jalaf al-Qurašī (m. 568/1172-73), uno de los discípulos más cercanos del sufi almeriense Ibn al-'Arīf<sup>20</sup> (m. 536/1141) y maestro principal en Marruecos de la tradición del Profeta (*sunna*), especialmente de la colección de *hadīṭ* recopilada por Abū 'Īsā al-Tirmidī (m. 279/892-893).<sup>21</sup> Dicha recopilación tuvo mucha difusión en el Magreb gracias a la influencia del teólogo y jurista andalusí Abū Bakr ibn al-'Arabī al-Ma'āfirī (m. 543/1149).

Para facilitar la memorización de los dichos proféticos comprendidos en esta larga obra, el maestro vivió una temporada retirado en las ruinas de una mezquita abandonada a las afueras de Fez:

Mientras estuve en Fez solía coger un versículo del Corán y un dicho del Profeta e ir a un lugar abandonado cerca a la costa. Cuando había memorizado y entendido completamente el versículo y el dicho del Profeta, volvía a Fez para aprender otro versículo y otro dicho, y hacía lo mismo. El lugar en el que me solía retirar, Ÿabal 'Imrāna, estaba en ruinas y no quedaba en pie más que la *maqšūra* de la mezquita [un espacio situado delante del *miḥrāb*]. Cuando me sentaba allí para meditar, se me acercaba una gacela. No sabía si solo me venía a ver a mí o también solía visitar a los antiguos habitantes del lugar. Se acercaba, me olía de la cabeza a los pies y luego se arrodillaba delante de mí.

Un jueves fui a Fez y pasé allí la noche. Me encontré con un andalusí que había conocido. Pregunté a Abū 'Abd Al-Lah ibn Abī al-ḤāyŸ sobre una ropa que me guardaba. Me preguntó: «¿Qué quieres hacer con ella?». Le contesté: «Me gustaría venderla y dar el dinero a aquel hombre como bienvenida». Me dijo: «Toma estos diez dirhams y dáselos».

Tomé el dinero y busqué al hombre, pero no lo encontré, así que coloqué los dirhams en un monedero que luego guardé en mi delantal y fui al monte. De camino pasé por un pueblo que estaba lleno de perros. Siempre que me veían solían venir hacia mí meneando sus rabos y me rodeaban. Pero en aquella ocasión, me atacaron y me ladraron al acercarme, y no pude escapar hasta que la gente del pueblo me separó de ellos. Al llegar a mi lugar en el monte, la gacela se acercó, me olió y se alejó de mí. Luego me miró con desdén e intentó cornearme hasta tres veces, pero me protegí con las manos. Reflexioné sobre lo ocurrido y también sobre el rechazo de los perros del pueblo y me di cuenta de que era por los dihrams que llevaba en el

<sup>19</sup> AL-MAQARRĪ, *Nafḥ al-tūb*, vol. VII, p. 137; IBN MARYAM, *al-Bustān*, p. 108.

<sup>20</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, n.º 18, pp. 118-124.

<sup>21</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 26.

delantal. Me quité el delantal con los dirhams y lo eché a un lado. Entonces, la gacela me miró y se echó a mis pies como de costumbre.

Pasé la noche allí y por la mañana cogí el delantal y caminé hasta Fez. Me encontré con el hombre al que quería dar la bienvenida, le entregué los dihrams y volví al monte como solía hacer. Pasé por el pueblo que había en mi camino y los perros menearon los rabos como hacían habitualmente y no me ladraron. Luego regresé a mi lugar en el monte. Vino la gacela, olisqueó mi capa de la cabeza a los pies y se sentó como siempre a mis pies.<sup>22</sup>

El hagiógrafo Ibn Qunfuḍ (m. 810/1407-8) sostiene que Abū Madyan solía frecuentar las reuniones de 'Alī ibn Ḥirzihim en Fez más que otros maestros. En este caso, es probable que Abū Madyan tuviera acceso a los libros más leídos y conocidos de la literatura y la hagiografía del sufismo oriental, sobre todo *al-Risāla* [La Misiva] de al-Quṣayrī.

Sin embargo, al-Tādilī afirma que Abū Madyan también «tomó la vía sufí» (*ajaḍa tariqat al-taṣawwuf*) de otros dos místicos: Abū 'Abd Al-Lah al-Daqqāq,<sup>23</sup> de Siḡilmāssa, al borde del desierto del Sahara, y de Abū al-Ḥasan al-Salāwī, de Salā.<sup>24</sup> Son muy escasos los datos sobre al-Daqqāq, un célebre *malāmātī*,<sup>25</sup> por lo que no se puede reconstruir su doctrina sufí, ni siquiera la fecha de su muerte, salvo breves referencias en las primeras hagiografías. Probablemente este personaje extravagante fue quien inició a Abū Madyan en la ciencia del sufismo (*'ilm al-taṣawwuf*) o, más bien, en los aspectos formales de la doctrina sufí.<sup>26</sup>

Fascinado por las enseñanzas sufíes que había recibido en Fez, Abū Madyan escuchó a la multitud hablar sobre los carismas (*karāmāt*) de Abū Ya'zā Yalanūr ibn Maymūn al-Dukkālī (m. 572/1177), por lo que decidió visitarlo en su zagüía de las montañas del Atlas. Al-Tādilī narra la siguiente anécdota:

Escuché a la multitud hablar de los carismas de Abū Ya'zā y acompañé a un grupo de personas que iba a visitarlo. Cuando llegamos al monte de Irūyḡān y entramos en su presencia, saludó a todo el mundo salvo a mí. Al servir la comida, a mí no me dio. Me senté en un rincón. Cada vez que traía comida y me levantaba para tomarla, no me ofrecía Y permanecí en esta situación tres días, extenuado por el hambre y la humillación. Entonces, en un momento en que Abū Ya'zā se levantó, aproveché para ir hasta su asiento y frotarme la cara contra él. Al levantar la cabeza no veía nada, porque me había quedado ciego y lloré toda la noche.

<sup>22</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Taṣawwuf*, pp. 322-23.

<sup>23</sup> AL-TAMĪMĪ, *al-Mustafād*, vol. II, n.º (85), pp. 186-189,

<sup>24</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Taṣawwuf*, p. 322.

<sup>25</sup> *Malāmātī* o los hombres de reprobación. Es un movimiento sufí nacido en Jurāsān. Una de sus cualidades importantes es ocultar sus estados espirituales y carismas, a fin de evitar el peligro de la hipocresía y de tener constantemente su ego en sospecha. Véase Ibn 'Arabī, *La maravillosa vida de Dū-l-Nūn, el Egipcio*, Trad. F. G. Albaladejo, Murcia: Editorial regional de Murcia 1991, pp. 32-36.

<sup>26</sup> BEL, Alfred, «Sidī Bou Medyan et son Maître Ed-Daqqāq à Fès», *Mélanges René Basset*, Paris: Ernest Leroux, 1, (1923), 31-68.

Me llamó al amanecer y me dijo: «¡Acércate, andalusí!». Me acerqué a él, pasó las manos sobre mis ojos y me devolvió la vista. Luego las pasó por mi pecho y dijo a los presentes: «Lograré una posición elevada», o algo semejante. Me dio permiso para marcharme diciendo: «Encontrarás un león en el camino, no te asustes, si te vence el miedo dile: “¡Por la santidad de Ya‘zà, apártate de mí!”». Junto a un árbol encontrarás a tres ladrones a quienes vas a predicar y dos de ellos se arrepentirán delante de ti. El tercero no responderá, le matarán y le crucificarán en aquel mismo árbol». Me despedí de él y me marché. Y encontré un león en el camino. Juré por el nombre de Abū Ya‘zà y se apartó. Me siguió hasta que salí de la espesura y desapareció. Luego encontré a tres ladrones sentados al pie de un árbol. Se dirigieron hacia mí y les aconsejé. Mi prédica tocó los corazones de dos de ellos. Se marcharon y el tercero se sentó debajo del árbol. Cuando llegó a oídos del gobernador, mandó que lo decapitaran y crucificaran en aquel árbol. No dejé de caminar hasta llegar a Bugía y me asenté allí.<sup>27</sup>

Es probable que Abū Madyan no tuviera muchos prejuicios para estudiar el saber divino del šayj bereber e iletrado Abū Ya‘zà debido a la formación sufi que había recibido de los maestros de Fez, o de los maestros exotéricos estrechamente vinculados a la tradición sufi, como al-Ḥasan ibn Gālib, y a las experiencias espirituales que vivió de joven:

Dijo Abū Madyan: «Solía visitar al šayj Abū Ya‘zà. La primera vez lo hice con dos hombres. Ellos querían cosas distintas para comer y, cuando llegamos, resultó que se los tenía preparados. Me quedé en su casa varios días. Vi cómo dejaba a los buenos lectores que dirigieran la oración mientras que relegaba a quienes cometían errores en la lectura del Corán. Abū Ya‘zà era iletrado, pero se le había otorgado el saber de [la recitación coránica]».<sup>28</sup>

Abū Madyan estaba contento con su šayj Abū Ya‘zà durante el periodo de enseñanza, maravillado por sus carismas, y aceptó casarse con una esclava etíope por un buen presagio de su maestro, aunque el joven andalusí no se quería casar con ella, lo que le llevó finalmente a romper el matrimonio:

Abū Madyan contó a sus compañeros que el šayj Abū Ya‘zà le dio las albricias de que le iban a regalar una esclava etíope que le daría un hijo. De no morir pronto, el niño llegaría a ser importante. Un comerciante de Bugía le regaló una esclava etíope, y con la que tuvo un hijo al que llamó *Muḥammad*. Más tarde, Abū Madyan la abandonó, aunque mostró signos de tristeza. Se le preguntó por ello y dijo: «No tenía ningún interés por esta esclava. De no ser por el presagio de Abū Ya‘zà de que me daría un hijo, no la hubiera tomado como compañera. Ahora no tengo ningún deseo de ella. Si la abandono, cometeré una falta, y si la caso con otro, me sentiré preocupado por el niño». ‘Abd al-Razzāq me dijo: «Yo me casaré con ella y me encargaré de tu hijo». A lo que Abū Madyan respondió: «Sabes que el matrimonio con una negra es una deshonra conforme a las tradiciones de los Mašmūda, ¿de

<sup>27</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, pp. 320-21.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 323.



veras lo harás?». Le contestó ‘Abd al-Razzāq: «Lo haré por ti». Se casó con ella y educó al hijo de Abū Madyan. El niño aprendió el Corán en poco tiempo y se manifestó en él el don de la clarividencia (*firāsa*). Murió joven, y ‘Abd al-Razzāq se trasladó a oriente.<sup>29</sup>

Después de un tiempo, Abū Madyan se convirtió en el representante (*muqaddim*) de Abū Ya‘zā en la zagüía de Fez, donde se dedicaba a contestar las objeciones de los alfaquíes y otros para aclarar los hábitos aparentemente escandalosos de su šayj, valiéndose de una explicación que contradecía la jurisprudencia islámica:

Me dijeron algunos de los alfaquíes cercanos a Abū Ya‘zā: «Nos ha sido confirmada la intimidad divina de Abū Ya‘zā, pero le vemos tocar con sus manos los pechos y los vientres de las mujeres y escupir sobre ellos para curarlas. Entendemos que tocar a las mujeres está prohibido. Si hablamos de ello, será nuestra pérdida, y si nos llamamos, seguiremos perplejos». Les dije: «Si una de vuestras hijas o hermanas tuviese una enfermedad que solo conoce la familia y únicamente pudiese ayudarla un médico judío o cristiano, ¿acaso no lo permitiríais a pesar de que el medicamento del judío y del cristiano es dudoso? Vosotros estáis seguros de que el interés de Abū Ya‘zā es la curación y con todo dudáis». Mis palabras llegaron a oídos de Abū Ya‘zā y dijo: «Cuando veáis a Šu‘ayb, decidle: “Ojala que me libere”», como considerándolas convenientes.<sup>30</sup>

Además de las historias narradas sobre el primer encuentro de Abū Madyan con Abū Ya‘zā, hay diversas versiones de una anécdota que cuenta la supuesta peregrinación de Abū Madyan a la ciudad sagrada de Meca, donde se habría encontrado y estudiado con el célebre maestro sufi de Bagdad ‘Abd al-Qādir al-Ŷilānī (m. 563/1166), fundador del escuela Qādiriyya; más tarde Abū Madyan sería uno de sus seguidores en el Magreb. Una versión habitual de esta anécdota aparece en *al-Bustān* de Ibn Maryam:

Posteriormente, las luces de la intimidad divina hicieron que el šayj se dirigiera hacia oriente, donde estudió bajo la tutela de los concedores y sabios entre los ascetas e íntimos de Dios. En ‘Arafā (monte cercano a Meca) conoció al maestro ‘Abd al-Qādir al- Ŷilānī, quien le enseñó muchos dichos del Profeta en el Santuario Sagrado y le entregó la prenda del sufismo (*al-jirqa al-šūfiyya*), también le reveló muchos secretos y le adornó con la vestimenta de su iluminación. Abū Madyan estaba orgulloso de la compañía de ‘Abd al-Qādir al- Ŷilānī, al que consideraba su maestro más importante y excelente.<sup>31</sup>

Es significativo que el relato del encuentro entre estos dos grandes maestros coetáneos, fundadores cada uno de un método sufi, no aparezca en los pocos

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 328.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 323.

<sup>31</sup> IBN MARYAM, *al-Bustān*, p. 110.

escritos recopilados sobre Abū Madyan en su época ni en la obra de sus dos hagiógrafos tempranos; las primeras referencias aparecen en el siglo X/XVI.

De hecho el primer hagiógrafo, al-Tamīmī (m. 603-04/ 1207), contemporáneo de Abū Madyan, no menciona la peregrinación del šayj a la Meca. Tampoco dijo nada al respecto al-Tādilī, que escribió sobre la vida del maestro andalusí en 617/1220 y dio a entender que se dirigió directamente a Bugía después de abandonar la zagüía de Abū Ya'zà.<sup>32</sup> Por su parte, Ibn Qunfuḍ, que escribió su tratado más de un siglo y medio después, en 787/1385, menciona que el šayj intentó viajar al Mašriq pero solo llegó hasta Túnez (*Ifrīqiyya*), donde se instaló.<sup>33</sup>

La ausencia de la mención de su viaje a oriente en las versiones tempranas de la biografía de Abū Madyan aparecen apoyadas, al menos indirectamente, por uno de los escritos del mismo šayj: el manuscrito de *Bidāyat al-murīd* [Los comienzos del iniciado] conservado en Rabat, que traza la transmisión de la *muraqqa'a* (la prenda tradicional de iniciación sufi) desde el profeta Muḥammad a través de los califas Abū Bakr, 'Umar, y 'Uṭmān, sin mencionar a su sobrino y cuarto califa, 'Alī ibn Abī Ṭālib. La eliminación de 'Alī de esta cadena de transmisión iniciática (*silsila*), no es un hecho inesperado en un erudito criado en un entorno intelectual andalusí influenciado por siglos de propaganda contra 'Alī creada por los apologistas de los califas omeyyas de Córdoba. Por eso no resulta posible decir que Abū Madyan fuera un verdadero estudiante de 'Abd al-Qādir al- ʿĪlānī, ya que este era un orgulloso descendiente de 'Alī por líneas materna y paterna. Parece ser que los datos tardíos del encuentro entre ambos maestros son apócrifos, y muy probablemente se elaboraron para explicar por qué muchos seguidores de la escuela Qādiriyya se identificaron con el método espiritual de Abū Madyan.

Según Cornell, esta *ficción piadosa* ayudó a que los sufíes de la escuela Qādirī pudieran vivir en el Magreb y reclamar el mismo prestigio espiritual que los seguidores de la escuela Šāḍilī, cuya popularidad iba en aumento bajo la dirección de su fundador Abū al-Ḥasan al-Šāḍilī (m. 656/1258), un šayj venerado por los gobernadores y el pueblo, descendiente sanguíneo del Profeta e innovador en la tradición sufi.<sup>34</sup>

Al terminar sus estudios de las ciencias exotéricas y esotéricas, Abū Madyan se trasladó a Bugía (*Biḡāya*), una ciudad de más cien mil habitantes situada en la costa argelina.<sup>35</sup> Durante la mayor parte del siglo VI/XII, Bugía fue el principal puerto de la ciudad de los beréberes de Šanhāya, llamado *Qal'a Banī Hammād*, y también el primer centro urbano del Magreb central. El geógrafo al-Idrīsī (m. 560/1165-66), que escribió en esta época, menciona que Bugía fue un gran mercado de mercancías tanto para las caravanas del Sahara como para el comercio marítimo y sirvió como

<sup>32</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, p. 321.

<sup>33</sup> IBN QUNFUḌ, *Uns al-faḡīr*, p. 16.

<sup>34</sup> *The way of Abū Madyan*, pp. 10-11.

<sup>35</sup> *Al-Idrīsī: le magrib au 6 siècle de l'hégire 12<sup>e</sup> siècle après J. -C.*, ed. y tr. al francés por M. H. Šādiq, París: Publisud, 1983, pp. 115-117.

punto de parada para los barcos que viajaban desde el Magreb y al-Andalus hacia Egipto y el oriente musulmán.<sup>36</sup> Además de la importancia estratégica que Bugía representaba para sus conquistadores almohades, fue el hecho de que en las montañas cercanas a la ciudad hubiera importantes suministros de madera y hierro, lo que permitió a la ciudad mantener un arsenal naval.<sup>37</sup> Durante buena parte de la actividad de Abū Madyan en Bugía, la ciudad estuvo bajo control de los Banū Gāniya y sirvió como base de los beréberes de Šanhāya, representando la oposición árabe pastoril al estado almohade en el centro y oriente del Magreb.<sup>38</sup>

Aparte de su importancia geopolítica, Abū Madyan también se interesó en Bugía porque esta ciudad marítima vivía una época de esplendor científico y literario desde que al-Nāšir al-Ḥamādī, rey de al-Qal'ā y Banū Šinhāya, hizo de ella la nueva capital de su reino en 473/1080. Además, Bugía abrió sus puertas a muchos a los refugiados andalusíes de la zona de Levante, que le imprimieron un sello intelectual y cultural más cercano a la vida andalusí que a la del Norte africana. Al-Gabrīnī (m. 704/1305), autor de *'Unwān al-dirāya* [A título de conocer] originario él mismo de Bugía, da la biografía de más de cien ulemas y letrados de los siglos XII y XIII, más de veinte de origen andalusí.

En la formación intelectual de Abū Madyan fue muy importante la escuela andalusí de *ḥadīṭ*, cuyos representantes más importantes fueron 'Abd al-Ḥaqq al-Išbīlī, conocido como *Ibn al-Jarrāṭ* (m. 581/1185), Abū Bakr ibn Sa'āda al-Išbīlī (m. 600/1204), Aḥmad ibn Muḥammad ibn al-Sarrāy al-Išbīlī (m. 657/1258) y 'Abd al-Ḥaqq ibn 'Abd al-Raḥmān al-Azdī, se trasladaron a Bugía después de la ocupación cristiana. Abū Madyan conoció de cerca a dos importantes recopiladores y transmisores de *ḥadīṭ*, Ibn al-Jarrāṭ, líder de la escuela sevillana, y al-Azdī, líder de la escuela almeriense. Una característica importante de los eruditos andalusíes de *ḥadīṭ* es que sus transmisores fueron discípulos directos de maestros sufíes, como el caso de 'Abd al-Ḥaqq al-Išbīlī, que recibió sus enseñanzas sufíes del šayj sevillano Ibn Barraṣān.<sup>39</sup> Abū Madyan se sintió más atraído por la escuela almeriense de *ḥadīṭ*, debido a que Abū al-Ḥasan ibn Gālib, que más tarde sería su maestro, había sido uno de los discípulos íntimos del sufi almeriense y transmisor de *ḥadīṭ* Ibn al-'Arīf.

Las fuentes biográficas existentes no mencionan explícitamente la opinión de Abū Madyan sobre los almohades, sobre su líder *al-mahdī* Ibn Tumart o sobre el estado que fundaron. Sin embargo, se sabe a ciencia cierta la actitud de otros maestros sufíes cuando se plantea el problema de la cooperación o confrontación con los gobernantes, por ejemplo Ibn al-'Arīf, el sufi almeriense (m. 536/1141), en una de las cartas dirigidas a sus seguidores de Córdoba, expone la doctrina que

<sup>36</sup> AL-IDRĪSĪ, *Nuḥat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, ed. R. Dozy y M. J. De Goeje, Leiden: Brill, 1968, p. 90.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>38</sup> MULĪN, *'Aṣr al-Manṣūr al-Muwaḥḥidī*, Rabat., s.n., p. 93.

<sup>39</sup> IBN AL-ABBĀR, *Kitāb al-takmila*, vol. I, n.º 1797, p. 247.

recomienda el bien y prohíbe el mal (*al-amr bi-l-ma'rūf wa-l-nahī 'an al-munkar*),<sup>40</sup> una de cuyas enseñanzas predica el total rechazo a la rebelión contra el gobernante, a quien no se debe reprochar porque es el representante de Dios (*ḥuṣṣat Al-Lah*).<sup>41</sup> Ibn al-'Arīf no era partidario de la figura del *mahdī*: «Respecto al deterioro de los pueblos y la espera de un *mahdī* que ponga orden, solo los musulmanes débiles creen en ello, no los sensatos». <sup>42</sup> Del mismo modo ataca con dureza a los proclamados *mahdī* del Norte de África, llamándoles: «*šī'ī* 'chiíta', *rāfiḍī* 'negador' y *kāfir* 'incrédulo'». <sup>43</sup>

En cambio, Ibn Qasī (m. 546/1151), que se autoproclama *mahdī* y representa un sufismo político, lidera en el Algarve una rebelión contra los almorávides con la ayuda de sus discípulos. Tras el éxito conseguido en esta zona, Ibn Qasī se unió inicialmente a los almohades en 540/1145, pero acabó separándose de ellos y estos le asesinaron en Silves en 546/ 1151.<sup>44</sup> Algunos de sus estudiantes escaparon al Magreb, sobre todo a Fez y Salé, como Abū 'Abd Al-Lah Muḥammad al-Šalabī, y esto ejemplifica el traslado de los sufíes andalusíes a la otra orilla del Estrecho.<sup>45</sup>

Abū Madyan no se libró de las acusaciones que también experimentaron otros maestros sufíes. Los alfaquíes de Bugía alertaron al califa al-Manšūr del peligro que suponía para la dinastía su gran número de seguidores dado que veían en él un parecido con la figura del *mahdī*.

A partir de ese momento, el califa almohade desconfió de los ulemas de Bugía, influenciados por Abū Madyan, que se oponían fervorosamente a las innovaciones teológicas y jurídicas declaradas de la doctrina de Ibn Tumart.

Las fuentes primarias sobre la actividad de Abū Madyan en Bugía son muy escasas y fragmentarias, sin embargo, constatan que el maestro sevillano revoluciona el sufismo magrebí e inicia un proceso que culmina en la institución de la escuela sufí o *ṭarīqa*, cuyas enseñanzas se transmiten en las zagüías.

Es bien sabido que Abū Madyan disfrutaba de una gran fama y prestigio que se extendió tanto que antes de morir llegó a ser conocido en todo el Magreb, desde Túnez hasta Sevilla, su ciudad natal. El jurista y biógrafo, Ibn Qunfuḍ menciona que el šayj tuvo discípulos de todo el occidente islámico. La mayoría de ellos aceptaban la *jirqa* de la comunidad espiritual (*tā'ifa*) después de asistir a las reuniones de prédica (*maṣālis al-wa'z*) que se celebraban regularmente en su zagüía,

<sup>40</sup> IBN AL-'ARĪF, *Miftāḥ al-sa'āda*, ed. 'I. Dandaš, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, pp. 170, 174, 179.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>44</sup> LAGARDÉRE, Vincent, «La *ṭarīqa* et la révolte des *murīdūn*», *Revue de l' Occident Musulman et de la Méditerranée*, Aix en Provence, 35, (1983), 157-70.

<sup>45</sup> AL-TAMĪMĪ, *al-Mustafād*, vol. II, n.º 30, p. 93; al-Tādilī, *al-Tašawwuf*, n.º 130, pp. 287-88.

conocida localmente como *rābiṭat al-Zayyāt*.<sup>46</sup> A estas reuniones asistían personas de toda clase social para pedir al šayj consejos legales, aclaraciones sobre los dictámenes de la escuela malikī o incluso consejos sobre política,<sup>47</sup> también acudía un gran número de sufíes para plantearle inquietudes sobre la tradición. Muchas de las respuestas sufíes del šayj eran citas de *Iḥyā'* de al-Gazālī o la *Risāla* de al-Qušayrī,<sup>48</sup> también empleaba *al-Maqṣid al-asnà fī šarḥ asmā' Al-Lah al-ḥusnà* [El fin sublime del comentario de los bellos nombres de la Divinidad] de al-Gazālī.<sup>49</sup>

La relación de Abū Madyan con la sociedad en que vivía y sus opiniones sobre la justicia social y la integridad personal, normalmente expresadas en público durante sus reuniones de prédica, le califica como íntimo de Dios en su vertiente de fundador. Los hagiógrafos nos hablan también de su apoyo a los ulemas en su histórico enfrentamiento con los gobernantes, un pasaje conocido de la historia del Magreb:

El sultán se enfadó con un grupo de ulemas que se rebelaron y separaron de él, y cuando los detuvo, ordenó que los mataran. Las noticias llegaron al maestro Abū Madyan, que gozaba de la consideración del Sultán, la elite y el público. Cogió su bastón y se dirigió a la casa del sultán. Al llegar y ver a la multitud en aquel estado, lloró. Avisaron al sultán de su llegada, lo recibió y dijo: «¿Para qué vino el maestro?». Contestó: «Para interceder por los ulemas». El sultán le preguntó: «Oh maestro, ¿no sabes lo que hicieron?». Respondió: «Oh Abū Alī, “¿hay motivo contra los que obran con honradez?” (Q 9:91). ¿Acaso la intercesión no es válida para los pecadores horrendos?» El sultán tomó en consideración sus palabras, perdonó a todos y se marchó.<sup>50</sup>

También es probable que la popularidad de las conferencias públicas del šayj llamaran la atención del califa almohade Ya'qūb al-Manšūr, que, a la vista de los problemas que había tenido con los ulemas de *ḥadīṭ* y de Banū Gāniyya, no llegó a confiar jamás en los maestros de Bugía. Por estos motivos, es fácil suponer que los líderes religiosos almohades y los agentes del califa mandasen informes provocativos sobre las actividades del gran šayj andalusí en Bugía, por lo que finalmente sería llamado a Marraquech para aclarar un gran número de cuestiones. De acuerdo con las fuentes biográficas, la mayor parte de estas acusaciones tenían que ver con la opinión explícita del šayj de que sus seguidores y otros sufíes eran los «*partidarios de Dios*» (Q 58:22), y con el hecho de que solía llamar *sultanes* a sus discípulos, siguiendo los buenos modales (*fuṭwwa*) de los sufíes de Jurāsān en el oriente islámico.<sup>51</sup> En 594/1198, respondiendo al llamamiento del califa almohade,

<sup>46</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 37.

<sup>47</sup> IBN IBRĀHĪM, *al-I'lām*, vol. VIII, p. 172.

<sup>48</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, pp. 16-17.

<sup>49</sup> AL-GUBRĪNĪ, *Unwān al-dirāya*, p. 192.

<sup>50</sup> IBN 'ARABĪ, *Muḥadrāt al-abrār*, ed. M. Al-Numarī, Beirut: Dār Šādir, 2001, vol. II, p. 107.

<sup>51</sup> ALĀWĪ, M., *al-'Ālim al-rabbānī*, p. 143.

Abū Madyan, que tenía alrededor de ochenta y cinco años, partió de Bugía acompañado de sus discípulos. Murió en el camino, cerca de Tremecén, ese mismo año, y fue sepultado en al-'Ubbād, un cementerio situado en las colinas de la ciudad.

A pesar de las conjeturas, no se sabe a ciencia cierta por qué el sultán llamó a Abū Madyan. G. Marçais, Asín Palacios y Cornell son partidarios de la interpretación que acabamos de exponer sobre la preocupación de al-Manšūr ante la creciente popularidad del šayj.<sup>52</sup> Esta hipótesis parece poco verosímil, puesto que el sultán le hizo llamar cuando ya había transferido el poder a su familia para dedicarse al ascetismo y a las obras piadosas.<sup>53</sup>

Hay otra versión de los sucesos que me parece más acertada, porque concuerda con la renuncia del soberano. Según Ibn Abī Manšūr, en su *Risāla*, el sultán al-Manšūr, decidido al final de su vida a emprender la vía espiritual, había compartido esta aspiración con una mujer piadosa de Marrakech que le recomendó hablar con Abū Madyan. Al enterarse del anhelo del sultán, el šayj exclamó: «Obedeciéndole, obedezco a Dios. ¡Gloria a Él! Pero no llegaré a su presencia, moriré en Tremecén». Al llegar a esta ciudad, Abū Madyan dijo a los enviados del sultán que le escoltaban: «Salud a vuestro amo y decidle que es en Abū al-'Abbās al-Marīnī donde encontrará la mejora».<sup>54</sup>

En apoyo a esta hipótesis, conviene resaltar que, en *Muḥāḍarat al-abrār* [Las disertaciones de los piadosos], Ibn 'Arabī narra la anécdota citada más arriba en la que el sultán Abū Alī cumple los deseos de Abū Madyan y perdona a los ulemas.<sup>55</sup>

Volviendo al relato de Ibn Abī Manšūr, debo advertir que Abū al-'Abbās al-Marīnī, el šayj recomendado por Abū Madyan, no se trata del célebre šayj šaḍīlī Abū al-'Abbās al-Mursī como postula Asín Palacios,<sup>56</sup> sino de Abū al-'Abbās Aḥmad ibn Ibrāhīm al-Mariyyī al-Qan'yā'irī, un maestro andalusí natural de la región de Almería como indica su linaje. Según el autor de *Dayl* [Apéndice], fue «el šayj de toda la comunidad sufi del Magreb», y gozaba también de alta estima y veneración por parte de los soberanos almohades.<sup>57</sup>

Para concluir el episodio de la muerte de Abū Madyan, mencionaré las últimas palabras del šayj, que fueron la respuesta a uno de los discípulos que le acompañaba a ver al sultán y pidió su recomendación: «Gloria a Dios. No hace falta que os recomiende nada, ya que toda la vida que compartí con vosotros ha sido

<sup>52</sup> ASÍN PALACIOS, M., *Šaḍīlīes y alumbrados*, p. 35; *The way of Abū Madyan*, p. 15.

<sup>53</sup> IBN 'IDARA, *al-Bayān al-Mugrib*, tr. A. Huici Miranda, Valencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1963, III, p. 210.

<sup>54</sup> IBN ABĪ MANŠŪR, *Risāla*, p. 151.

<sup>55</sup> IBN 'ARABĪ, *Muḥadrāt al-abrār*, vol. II, p. 107.

<sup>56</sup> ASÍN PALACIOS, M., *Šaḍīlīes y alumbrados*, pp. 59-60.

<sup>57</sup> IBN 'ABD AL-MALIK, *al-Dayl*, vol. I, pp. 46-58.

recomendación y no hay mejor consejo que la contemplación del estado (*mušhādat al-ḥāl*)... Dios, Dios, Dios».<sup>58</sup>

## 2. SU LINAJE ESPIRITUAL

Era habitual que los hagiógrafos utilizaban el término *ajaḍa* ‘tomar’ en la cadena de transmisión mística,<sup>59</sup> es decir, que la enseñanza se tomaba de los maestros. Sin embargo, las biografías del šayj Abū Madyan emplean otros términos, como *estrechar la mano* (al-mušāfaḥa), *entrelazar los pulgares* (al-mušābaka), *el hábito de iniciación* (al-jirqa), *recibir la prenda de mano de* (labasa min yad) y *enseñar el recuerdo* (talqīn al-dīkr), que se refieren a métodos que el šayj andalusí utilizaba con sus discípulos.<sup>60</sup>

A continuación presento la cadena de iniciación mística (*silsila*) del šayj Abū Madyan según Ibn Qunfuḍ, que se refirió a ella como *al-jirqa*:

Nos vistió el hábito de iniciación (*albasna al-jirqa*) mi šayj y la maravilla del tiempo, sīdī Abū Ya'zā wa-l-Nūr ‘dotado de la luz’, discípulo de Šu'ayb ibn Sa'īd al-Šinhāyī, discípulo de ‘Abd al-Ŷalīl, discípulo de Abū al-Faḍl al-Ŷuharī, discípulo de su padre, Abū ‘Abd Al-Lah ibn al-Ḥusayn al-Ŷuharī, discípulo de Abū al-Ḥusayn al-Nūrī, conocido como *Ibn al-Bagwī*, discípulo de Abū al-Ḥasan al-Sirī al-Saqāṭī [...] También, el šayj Abū Madyan vistió el hábito del imām Abū Bakr al-Ṭarṭūšī, discípulo de al-Sāšī, discípulo de al-Šiblī, discípulo de al-Ŷunayd, discípulo de al-Sirī.<sup>61</sup>

Al-Tādilī señala a otros maestros de los que el šayj Abū Madyan tomó la enseñanza de la vía sufi (*ajaḍtu ṭarīqat al-tasawwuf*): Abū ‘Abd Al-Lah al-Daqqāq y Abū al-Ḥasan al-Salāwī. Sin embargo, al-Tādilī no se remonta más en la cadena iniciática de Abū Madyan.<sup>62</sup> Respecto a al-Daqqāq, una de las figuras más destacadas del sufismo magrebí, Ibn Qunfuḍ nos da más información con esta cita: «Soy el primero de quien el šayj Abū Madyan tomó la ciencia del sufismo (*ana awwal man ajaḍa ‘anhu al-šayj Abū Madyan ‘ilma al-tasawwuf*)».<sup>63</sup>

## 3. SUS DISCÍPULOS

A partir de la época almorávide, existen indicios de una crisis espiritual que impulsó a los buscadores hacia un nuevo modelo de autoridad religiosa que reuniera las ciencias exotéricas y esotéricas. La rigurosa doctrina mālikī no consiguió

<sup>58</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, pp. 323-324.

<sup>59</sup> Respecto a la *silsila*, o cadena de transmisión individual entre el maestro y el discípulo, véase, RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, «Religiosidad en al-Andalus: el hombre santo en el Islam Occidental», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIV, 1 (1999), 151-53.

<sup>60</sup> AL-ŠAWMA‘Ī, *Kitāb al-ma‘zī*, p. 348.

<sup>61</sup> IBN QUNFUḌ, *Uns al-faqīr*, p. 37.

<sup>62</sup> AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, p. 322.

<sup>63</sup> IBN QUNFUḌ, *Uns al-faqīr*, p. 37.

establecer sus fundamentos ni unificar religiosamente a los habitantes del vasto territorio en el que se había propagado. Dado que los ulemas no respondían a las expectativas espirituales del pueblo, se buscó una experiencia religiosa más profunda que condujo al nuevo tipo de autoridad representada por el maestro sufí, como Ibn al-'Arīf (m. 536/1141) e Ibn Barraġān (m. 537/1142). El maestro sufí ejercía su actividad educadora al margen de los ulemas y alfaquíes por el contacto de estos con los gobernantes, que influían en las decisiones de los primeros sobre la ley divina. En cambio, el maestro sufí ofrecía la posibilidad de un contacto más directo entre el creador y las criaturas. Los documentos disponibles no nos permiten afirmar que los sufíes andalusíes del siglo XI hasta finales del XII se intentasen organizar en escuelas, sino que las distintas *ṭuruq* (pl. *ṭarīqa*) aparecieron a finales del siglo XII. Addas señala al respecto:

Era normal, e incluso corriente, en esa época, en el Occidente islámico, seguir simultáneamente la enseñanza espiritual de varios maestros sufíes. La *ṣuḥba*, el "gremio espiritual", era todavía una práctica informal y no había adquirido el carácter de institución organizada y más o menos reglamentada que comienza a tomar a finales del siglo XII, y de manera más afirmada en el siglo XIII en Oriente, donde se asiste al emplazamiento de un sistema organizado -y por lo tanto más rígido- que iba a tomar pronto el nombre de *ṭarīqa*.<sup>64</sup>

Pese a la importante aportación de Addas, conocemos la excepción de la escuela liderada por el sufí moderado Ibn al-Muġāhid (m. 574/1178), conocido como *la autoridad de esta vía sufí en nuestra tierra [al-Andalus]* (imām ḥaḍiḥi al-ṭarīqa bi-bilādana),<sup>65</sup> que atrajo a Sevilla a un gran número de discípulos que llegaron a constituir una verdadera escuela que desempeñó un papel predominante en la fundación de las ciencias de las tradiciones y del Corán, así como en la fusión de la normativa jurídica con el misticismo.<sup>66</sup>

En la época de los almohades, la figura del maestro sufí iba cobrando más importancia por su influencia entre el pueblo y la existencia de un precedente político como Ibn Qasī (m. 546/1151) que, en cierto modo, hizo temer a los gobernantes que las actividades de los sufíes desembocarían en rebelión.<sup>67</sup> No obstante, no se puede hablar de una *escuela*, ya que los íntimos de Dios (*awliyā'*) no se vinculaban a ninguna teoría ni a ningún método específicos, salvo su vínculo a la cadena de transmisión iniciática. Más bien, la celebridad de los *awliyā'* se ha difundido gracias a la impresión que causaron entre sus contemporáneos por sus

<sup>64</sup> ADDAS, Claude, *Ibn 'Arabī*, p. 76.

<sup>65</sup> IBN 'ARABĪ, *Risālat al-quḍs*, p. 19.

<sup>66</sup> URVOY, Dominique, *El mundo de los ulemas andaluces*, Madrid: Pegaso, 1983, pp. 130, 215.

<sup>67</sup> LAGARDÈRE, Vincent, «La ṭarīqa et la révolte des murīdūn en 539H/1144 en Andalus», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée (R. OMM.)*, Aix-en-Provence, 35, (1983) 157-170.



carismas, especialmente el maestro beréber de Abū Madyan, el šayj Abū Ya'zà. Respecto a la aparición de las escuelas sufíes en el siglo VII/XIII, la mayoría de sus maestros eran discípulos directos del šayj Abū Madyan, como, por ejemplo, la *tarīqa* de los Banū Sīdī Būna, cuyo fundador, Abū Aḥmad Ū'far ibn 'Abd Al-Lah (m. 624/1227), estableció una zagiúa en el valle de Guadalete, cerca de Denia.<sup>68</sup>

Todos los manuales de hagiografía acentúan la fama que consiguió el šayj Abū Madyan, tanto durante su vida como después de su muerte. También nos informan de que mil de sus discípulos llegaron a ser íntimos de Dios, cada uno de ellos conocido por sus carismas y obras prodigiosas.<sup>69</sup> Entre los estudiantes formados por el šayj andalusí encontramos personajes variopintos: ascetas y místicos, tradicionalistas y destacados alfaquíes.

A continuación mencionaré a los discípulos de Abū Madyan, la mayoría citados en *Uns al-faqīr* [La intimidad del sufi] de Ibn Qunfuḍ, el hagiógrafo magrebí es el que más información ofrece sobre sus discípulos, a quienes se refiere primero como *hermanos* (ijwān) y luego como *compañeros* (aṣḥāb):

- 1) Abū Zakariyya Yaḥyà 'Alī al-Zawāwy (m. 611/1214). Fue un ulema devoto y asceta. Viajó al oriente islámico (*al-Mašriq*) para aprender de sus ulemas. Tenía una cátedra en la mezquita de Bugía donde impartía clases de exégesis coránica (*tafsīr*) y dichos de la tradición del Profeta (*aḥādīṭ*).<sup>70</sup>
- 2) Abū 'Alī Ya'zà, el hijo del šayj Abū Ya'zà. En su juventud persiguió el liderazgo y la vida mundana, pero poco antes de la muerte de su padre, se arrepintió y se convirtió en su sucesor. Está enterrado en Marraquech.<sup>71</sup>
- 3) Abū Ū'far Muḥammad ibn Yūsuf al-Šinhāyī al-Aswad (m. 608/1211). Fue un gran devoto conocido por sus carismas. Era un discípulo directo del šayj Abū Ya'zà. Está enterrado en Tādilā.<sup>72</sup>
- 4) Abū 'Abd Diosal-Tāwdī (m. 580/1184). Originario de Fez. Era maestro de Corán para niños y también trabajaba como sastre, cosiendo la ropa de los pobres.<sup>73</sup>
- 5) Abū al-Ḥasan 'Alī ibn Ibrāhīm al-Šinhāyī. Era uno de los ascetas. Fue discípulo de Abū al-Ḥasan ibn Ḥirzihīm. Está enterrado en Alejandría.<sup>74</sup>
- 6) Abū Tamīm 'Abd al-Raḥmān al-Hazmīrī. Fue discípulo de Abū Ya'zà, del que heredó algunos de sus carismas. Está enterrado en la mezquita que él mismo construyó a las afueras de Miknāsa al-Zaytūn.<sup>75</sup>

<sup>68</sup> CALERO SECALL, María Isabel, "Los Banū Sīd Būna", *Sharq al-Andalus*, 4, (1987), 35-44.

<sup>69</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, pp. 16, 102; AL-MAQARRĪ, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. VII, p. 136.

<sup>70</sup> IBN QUNFUD, *Uns al-faqīr*, p. 28; AL-TĀDILĪ, *al-Tašawwuf*, n.º 256, pp. 428-29.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 28; al-Tādilī, *al-Tašawwuf*, n.º 85, pp. 231-32.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 30; *al-Tašawwuf*, n.º 225, pp. 403-404.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 30; *al-Tašawwuf*, n.º 120, pp. 272-74.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 31; *al-Tašawwuf*, n.º 106, pp. 254-57.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 31. *al-Tašawwuf*, n.º 117, p. 269.

- 7) Abū al-Šabr Ayyūb ibn ‘Abd Al-Lah al-Fahrī al-Sabtī (m. 609/1212). Originario de Ceuta. Fue discípulo de Abū Ya‘zà, Abū Madyan en Fez y de al-Ḥasan ibn Gālib. Escribió un libro sobre las virtudes (*manāqib*) de Abū Madyan que no ha llegado hasta nosotros. Viajó a al-Mašriq y se encontró con los célebres ulemas de la época.<sup>76</sup>
- 8) Yaḥyà ibn Šālih. Fue el criado de Abū Ya‘zà. Fue devoto y mostraba mucho temor de Dios. Era un *bakā’in* ‘lit. alguien que llora en exceso’, hasta el punto de quedarse ciego, lo que aumentó su dedicación a las obras piadosas.<sup>77</sup>
- 9) Abū Muḥammad ‘Abd al-Ŷalīl al-Anšārī (m. 613/1215), conocido como *al-Quṣarī*. Perteneció al pueblo de Qaṣr Qutāma donde fue un maestro para los iniciados (*al-murīdīn*). Al igual que Abū al-Šabr Ayyūb, fue discípulo de al-Ḥasan ibn Gālib. Fue devoto y *bakkā’*.<sup>78</sup>
- 10) Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq ibn ‘Abd al-Raḥmān al-Išbīlī (m. 582/1186), conocido como *Ibn al-Jarrāṭ*. Fue juez y experto en *al-ḥadīṭ*. Entre sus libros se destacan *al-Aḥkām al-kubrā wa-l-ṣuḡrā* [Los juicios mayores y menores], *al-‘Aqība fī al-taḍkīr* [Las finalidades del recuerdo]. En su primer encuentro con Abū Madyan, éste le identificó con su nombre sin que jamás le hubiera visto y le dijo: «Habla de mí, indica el camino hacia mí, porque soy el todo». Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq maravillado por el conocimiento de Abū Madyan, tanto interior como exterior, le llamó *heredero de la Verdad*.<sup>79</sup>
- 11) Abū Muḥammad ibn Yanšāran ibn Gafiyān al-Māyirī. Vivió en la *ribāṭ* ‘mezquita fortaleza’ de Asifī, célebre ciudad en la costa atlántica marroquí. Fue un gran devoto y tuvo muchos carismas.<sup>80</sup>
- 12) Abū ‘Alī Ḥasan ibn Muḥammad ibn al-Faṭḥ al-Gāfiqī al-Šawwāf. Acompañó a Abū Madyan durante treinta años, hasta su muerte en al-‘Ubbād. Luego se instaló en Marrakech.<sup>81</sup>
- 13) Abū ‘Abd Al-Lah al-Anšārī. Uno de los discípulos más destacados de Abū Madyan.<sup>82</sup>
- 14) Abū ‘Alī ‘Umar al-Šabbāg. Tenía el don del desvelamiento (*mukāšafa*), es decir, la capacidad de ver el futuro.<sup>83</sup>

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 32; *al-Tašawwuf*, n.º 240, p. 415.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 33; *al-Tašawwuf*, n.º 186, p. 362.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 33; *al-Tašawwuf*, n.º 241, pp. 416, 228.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 35; IBN AL-ZUBAYR, *Šilat al-šila*, pp. 4-5; AL-GABRĪNĪ, ‘*Unwān al-dirāya*’, pp. 41-44.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 35-36; *al-Tašawwuf*, p. 41.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 36-37; *al-Tašawwuf*, p. 214.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 37; *al-Tašawwuf*, p. 320.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 38; *al-Tašawwuf*, p. 326.

- 15) Abū 'Umarān Mūsà al-Hallāy 'Umar. Tenía el don del desvelamiento (*al-mukāšafa*) y la capacidad de tratar los temas más recónditos (*al-ḥadīṭ bi-jafīyyāt al-umūr*). Gracias a este don, se instaló una temporada en Bugía con Abū Madyan y luego escapó del Magreb hacia el este. Finalmente, pasó el resto de su vida en Egipto y está enterrado en el Alto Egipto.<sup>84</sup>
- 16) Abū 'Abd Al-Lah al-Anšārī al-Saqṭī. Transmitió algunas de las enseñanzas de Abū Madyan.<sup>85</sup>
- 17) Abū Mas'ūd ibn 'Arīf. Originario de Šilf de Tremecén. Dios escuchaba su plegaria (*mu'yāb al-da'wa*) y tenía carismas bien conocidos.<sup>86</sup>
- 18) Abū Muḥammad 'Abd Al-Lah ibn Māksn al-Šinhāyī. Asistía a las reuniones de Abū Madyan en Bugía.<sup>87</sup>
- 19) Fāṭima al-Andalusiyya. Originaria de Qaṣr Qutāma. Solía asistir a las sesiones de audición (*samā'*) celebradas en Fez con Abū Madyan.<sup>88</sup>
- 20) Abū Muḥammad 'Abd Al-Lah al-Šinhāyī, conocido como *al-Zarhūnī* (m. 612/1214). Era un ulema concededor de la vía sufi y de las historias de los piadosos. Fue discípulo de Ibn Ḥirzhum, Abū Šu'ayb y Abū Ya'zā, entre otros sufíes de al-Magreb. Está enterrado en Marrequech.<sup>89</sup>
- 21) Abū Muḥammad 'Abd Al-Lah ibn Ḥamād al-Šinhāyī (m. 628). Originario de Qal'at Banū Ḥamād. Estudió con Abū Madyan todo el libro de al-Gazālī en su casa de Bugía en 581/1185, titulado *Kitāb al-maqṣid al-asnà fī šarḥ asmā' Al-Lah al-ḥusnà* [El objetivo supremo del comentario de los bellos nombres de la Divinidad]. Fue historiador, alfaquí, lingüista, orador y letrado. Entre sus libros se destacan: *Ajbār mulūk banī 'Abīd* [La crónica de los reyes de Banī 'Abīd], *al-Nabḍa al-muḥtāya fī ajbār Šinhāya* [El tratado necesario sobre las crónicas de Šinhāya], *Taljīš Tārīj al-Ṭabarī* [Resumen de la crónica de al-Ṭabarī], *Šarḥ maqṣūrat Ibn Dariyya* [Comentario de la *Maqṣūrat de Ibn Dariyya*], etc.<sup>90</sup>
- 22) Al-šayj Bilāl. Fue criado de Abū Madyan, y aparece en una de las cadenas iniciáticas que se remontan a él. Después de dejar a Abū Madyan, se instaló definitivamente en al-'Ubbād.<sup>91</sup>
- 23) Abū 'Abd Al-Lah al-Būnī.<sup>92</sup> Fue un gran devoto conocido por sus carismas.
- 24) Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz ibn Abī Bakú. Se fue a Bugía para completar su formación espiritual con otros seis devotos. Tuvo

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 38-39; *al-Tašawwuf*, n.º 166, p. 330.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 39; *al-Tašawwuf*, p. 322.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 40-42.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 90; *al-Tašawwuf*, p. 325.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 91; *al-Tašawwuf*, n.º 167, pp. 331-32.

<sup>89</sup> *Ibid.*, pp. 91-92; *al-Tašawwuf*, n.º 251, pp. 424-425.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 92-93; AL-GABRINĪ, 'Unwān al-dirāya, p. 192.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 93-94.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 94-95.

correspondencia con Abū Madyan en verso y en prosa, a pesar de ser analfabeto.<sup>93</sup>

- 25) Abū Muḥammad ‘Abd al-Jāliq al-Tūnsī. Uno de los transmisores de las historias relacionadas con los carismas de Abū Madyan.<sup>94</sup>
- 26) Abū al-Zahr Rabī‘. Padre del alfaquí Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq ibn Rabī‘ al-Anṣārī al-Biḡā’ī. Donó todo su dinero, se dedicó a la práctica religiosa, incluida la lectura del Corán, y trabajó como sastre.<sup>95</sup>
- 27) ‘Abd al-Razzāq al-Ŷāzulī. Uno de los maestros de Abū Muḥammad ibn Yanṣāran ibn Gafiyān. Fue uno de los grandes sufíes marroquíes que se instalaron definitivamente en al-Mašriq. Está enterrado en Alejandría.<sup>96</sup>
- 28) Abū Muḥammad Šāliḥ ibn Yanṣāran al-Māyirī. Según los datos que proporciona al-Biḡā’ī en su libro *‘Unwān al-dirāya*, Abū al-‘Abbās fue uno de los estudiantes destacados de Abū Madyan.<sup>97</sup>
- 29) Abū al-Ḥasan ‘Alī ibn Muḥammad ibn Yūsuf al-Anṣārī al-Andalusī. Fue uno de los que registraron la cadena de transmisión (*sanad*) del šayj Abū Madyan. Compuso unas obras en las que demuestra su comprensión (*fihm*) y progresión espiritual (*sulūk*), especialmente sus comentarios a los poemas de los sufíes Ibn al-Fāriḍ (m. 632/1235) y Abū al-Ḥasan al-Šuštārī (m. 668/1270).<sup>98</sup>

Al pasar revista a los discípulos de Abū Madyan citados por Ibn Qunfuḍ, lo primero que llama la atención es la abundancia de discípulos magrebíes con los que tuvo contacto directo en contraste con sus tres únicos discípulos andalusíes (núms. 10, 19, 29). El hagiógrafo magrebí no mencionó a ninguno de sus discípulos del oriente islámico. También hay que destacar que la mayoría de ellos se limita al ámbito de la mística, salvo tres ulemas conocidos por su dedicación a las lecturas coránicas y la tradición del Profeta (núms. 1, 4, 10).

Destacan otros dos discípulos de Abū Madyan que no aparecen mencionados en el inventario de Ibn Qunfuḍ: Sīdī Būna e Ibn Mašīš, que influyeron en el desarrollo del sufismo en al-Andalus y en el Magreb. El primero es Abū Aḥmad Ŷa‘far ibn ‘Abd Al-Lah ibn Sīd Būna al-Juzā’ī (m. 624/1227), fundador de la célebre *ṭarīqa* de los Banū Sīdī Būna. Estableció una zagüía en el valle del Guadalete, cerca de Denia. Es autor de *Kitāb al-šihāb: maw‘iẓa li-ūlī al-albāb* [El libro del lucero: recomendaciones a los dotados de intelecto]. Al tratar de los sucesores del šayj al-šuyūj, Abū Madyan, los biógrafos informan sobre las zonas donde difundieron sus enseñanzas:

<sup>93</sup> *Ibid.*, pp. 98-99.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 36-37. *Al-Tašawwuf*, n.º 164, pp. 327-29.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

Sīdī Būna fue el sucesor de Abū Madyan en al-Andalus; ‘Abd al-‘Azīz al-Mahdawī al-Qurašī, en Tunéz; Abū Muḥammad Šālih, en el Magreb (n.º 28); ‘Abd al-Razzāq ibn Maḥmūd al-Ŷazūlī al-Mugāwir (n.º 27), en Egipto, y Abū Yūsuf al-Ḍahmānī y Abū Ḥafṣ al-Ḥabbāk, en al-Mašriq.<sup>99</sup>

A su muerte, el mausoleo de Sīdī Būna se convirtió en un centro de veneración y peregrinación, incluso tras la conquista cristiana. Alrededor de 650/1252, su familia, que dirigía la escuela sufi, emigró al Albaicín de Granada, donde fundaron otra zagüía.<sup>100</sup>

Respecto a ‘Abd al-Salām ibn Mašš (m. 624/1228), originario de la zona del Rif, fue el maestro de Abū al-Ḥasan al-Šādīlī (m. 656/1258), fundador de la *ṭarīqa* šādīliyya. No se conserva ninguna obra de este maestro rifeño, salvo una plegaria conocida como *al-ṣalāt al-maššīyya* ‘plegaria de Ibn Mašš’. Está enterrado en Ŷabal al-‘Alam. Al trazar el linaje espiritual de la escuela šādīliyya, los biógrafos no se ponen de acuerdo sobre cómo se vincula su cadena de transmisión espiritual (*silsila*) con el šayj Abū Madyan: algunos sostienen que fue discípulo directo de Abū Madyan: «Recibió la enseñanza de Abū Madyan sin intermediario» (*ajaḍa ‘an Abī Madyan min gayr wāsiṭa*),<sup>101</sup> y otros afirman que hubo un eslabón perdido (*ḥalaqa maḥqūda*) a través de uno de estos discípulos de Abū Madyan: Abī Muḥammad Šālih (n.º 28)<sup>102</sup> o Ibn Sīdī Būna.<sup>103</sup> De hecho, lo más probable es que dicho eslabón fuera ‘Abd al-Rahmān al-‘Attār al-Zayyāt, según los datos ofrecidos por sufíes de la escuela šādīlī.<sup>104</sup>

El célebre sufi murciano Ibn ‘Arabī (m. 638/1241) fue también discípulo indirecto de Abū Madyan y contribuyó eficazmente a la difusión de sus enseñanzas en el oriente islámico. Addas sostiene que Ibn ‘Arabī menciona en sus obras a éste más que a ningún otro šayj.<sup>105</sup> Es cierto si hablamos de los maestros sufíes del occidente islámico, ya que Abū Yazīd al-Biṣṭāmī (m. 261/874-875 ó 264/877-878), uno de los grandes místicos persas, es el maestro más citado en los libros del sufi murciano. La misma autora vuelve a señalar acertadamente que Ibn ‘Arabī frecuentaba por lo menos a seis maestros espirituales, discípulos o compañeros de

<sup>99</sup> IBN SĪD BŪNA, *Kitāb al-šihāb*, ed. ‘A. I. Ben‘arafa. Al-Dār al-Bayḍā’: Markaz al-Turāt al-Magribī, 2005, p. 58.

<sup>100</sup> CALERO SECALL, M<sup>a</sup>. I., «Los Banū ...», pp. 38-39.

<sup>101</sup> IBN IBRĀHĪM, *al-I‘lām*, vol. VIII, p. 178. Tanto Nwyia como Asín Palacios señalan este mismo hecho, sin indicar la fuente de sus datos, véase NWYIA, Paul, *Ibn ‘Aṭā’ Allāh*, ed crítica y tr. des Ḥikma, Beirut: Dar El-Machreq, 1986. p. 17; ASÍN PALACIOS, Miguel, *Šādīlīes y alumbraídos*, p. 37.

<sup>102</sup> IBN IBRĀHĪM, *al-I‘lām*, vol. VIII, p. 178.

<sup>103</sup> AL-FĀSĪ AL-FIHRĪ, Abū Ḥamid, *Mir‘āt al-maḥāsin*, ed. Ḥ. Al-Kittānī. Al-Dār al-Bayḍā’: Dār al-Rašād al-Ḥadīṭa, 2003, p. 259.

<sup>104</sup> IBN ‘AYYĀD, *al-Maḥājir al-‘aliyya fī al-ma‘āṭir al-šādīliyya*, ed. A. al-Mazīdī, El Cairo: Dār Ŷawāmi‘ al-Kalim, 2002, p. 18.

<sup>105</sup> ADDAS, Claude, *Ibn ‘Arabī*, pp. 69, 308.

Abū Madyan, y concluye que, si bien estos dos grandes maestros del sufismo occidental nunca se encontraron, Ibn ‘Arabī le consideraba simbólicamente su *maestro por excelencia*.<sup>106</sup> No hay que olvidar de que una máxima del šayj sobre los nombres de la Divinidad sirvió al místico murciano como fuente de inspiración para escribir *Kašf al-ma‘ānā ‘an sirr asmā’ Al-Lah al-ḥusnā* (El secreto de los nombres de Dios).<sup>107</sup> La máxima dice:

En los nombres de Dios (*asmā’ Al-Lah*) se encuentra dependencia (*ta‘alluq*), adopción (*tajalluq*) y realización (*taḥaqquq*). La dependencia es sentir el significado (*ma‘nā*) de un nombre (*al-ism*); la adopción es la manifestación en ti del significado del nombre, y la realización es extinguirte en el significado del nombre.<sup>108</sup>

Respecto al encuentro personal entre ambos maestros, a mi parecer no lo hubo, a la luz de la historia narrada por Ibn ‘Arabī en *Risālat al-quḍs* (La epístola de la santidad): «El šayj Abū Madyan me encargó que te dijera: “La reunión en espíritu es posible entre nosotros dos. En cuanto a la reunión de los cuerpos, Dios nos la niega en esta morada. Por lo tanto, tranquilízate: nos reuniremos en la mansión de Su misericordia”».<sup>109</sup>

Para explicar este episodio, Elmore parte de *Bidāyat al-murīd* (Principios del iniciado) como obra representativa, donde una de las reglas del iniciado es la compañía obediente a los maestros, algo difícil para Ibn ‘Arabī a raíz de su especial relación con sus maestros, ya que estos le superaban en jerarquía, pero él les aventajaba en sabiduría. Además, sostiene que esta obra hace mucho hincapié en la *ortodoxia* y en evitar a los falsos sufíes e impostores.<sup>110</sup> A pesar de las valiosas observaciones de Elmore, no se puede contar solo con esta obra para justificar el no encuentro entre ambos maestros, sino, más bien, según mi parecer, hay que situarlo en el marco de la progresión espiritual (*sulūk*) de Ibn ‘Arabī y la historia del sufismo magrebí.

Primero, es muy importante subrayar la frecuencia y el carácter tan explícito de las referencias del sufí murciano a Jesús, a quien considera su primer maestro *sobrenatural*. Además de la influencia espiritual de Jesús, Ibn ‘Arabī, hacia los veinte años, emprendió su *sulūk* con un campesino analfabeto, el šayj al-‘Uryabī, que era a su vez seguidor de Jesús (*‘īsawī*) según afirma en su *Futūḥāt*: «Mi maestro Abū al-‘Abbās al-‘Uryabī era seguidor de Jesús al final de su vida, mientras que yo lo fui en mis comienzos».<sup>111</sup> Para Abū Madyan, uno de las

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 96-97.

<sup>107</sup> Una obra editada y traducida por P. Beneito, Murcia: Editorial regional de Murcia, 1997.

<sup>108</sup> IBN QUNFUZ, *Uns al-faqīr*, p. 18.

<sup>109</sup> IBN ‘ARABĪ, *Risālat al-quḍs*, pp. 47-48.

<sup>110</sup> ELMORE, Gerald, «Ibn al-‘Arabī “Cinquain” (Tajmīs) on a poem by Abū Madyan», *Arabica*, XLVI, (1998), 63-96, esp. 73-75.

<sup>111</sup> IBN ‘ARABĪ, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, Beirut: Dār Šādir, 2002, vol., I, p. 223.

características de este estadio espiritual (*maqām*) es el viaje espiritual (*al-siyāha*): «Es la tristeza constante y el viaje espiritual».<sup>112</sup> Hasta su muerte en Siria en 1240, el šayj murciano se entregó al viaje espiritual. En cambio, Abū Madyan y sus discípulos directos representan la figura del sufi sedentario que transmite sus enseñanzas en un espacio determinado. Existe otra característica que diferencia a los dos sufies, en el caso de Abū Madyan y sus sucesores, especialmente los fundadores de la escuela *šādīlī*, no disponemos de su obra escrita, salvo la registrada por Ibn 'Aṭā Al-Lah. El šayj Abū al-Ḥassan al-Šādīlī afirma: «Mis enseñanzas son mis amigos». En cambio, Ibn 'Arabī es autor de una prolífica obra escrita sobre el sufismo y, debido a su complejidad, sus escritos se limitaron a su círculo de discípulos. De ahí que estemos ante dos escuelas diferentes a la hora de transmitir el sufismo occidental: una práctica y sencilla, al alcance de todos, cuya figura más importante es Abū Madyan, y otra con un enfoque más teórico y metafísico, cuya literatura no estaba al alcance de la mayoría de las personas.

En la *Risāla* anteriormente citada, Ibn 'Arabī menciona a sus maestros que habían sido a su vez discípulos de Abū Madyan: Yūsuf al-Kūmī, narrador de gran parte de los carismas de Abū Madyan,<sup>113</sup> 'Abd Al-Lah al-Mawrūrī, discípulo íntimo de Abū Madyan,<sup>114</sup> Abū 'Umrān Mūsā al-Baydarānī, que acompañó a Abū Madyan en Fez,<sup>115</sup> Abū Aḥmad al-Salāwī, que acompañó al šayj dieciocho años,<sup>116</sup> Abū Iṣḥāq al-Qurṭubī<sup>117</sup> y por último 'Abd al-'Azīz al-Mahdawī, destinatario de *Risālat al-Quds*.<sup>118</sup>

En resumen, el gran número de discípulos de Abū Madyan, algunos de los cuales difundieron sus enseñanzas por oriente durante la peregrinación, da muestra de su importancia en todo el sufismo, tanto en oriente como en occidente.

#### 4. SU OBRA<sup>119</sup>

Pese al importante contexto intelectual en que vivía Abū Madyan, que le facilitó el aprendizaje de las distintas disciplinas: lecturas coránicas, tradición del Profeta y ciencia del sufismo, los biógrafos no hablan de los escritos del šayj. En cuanto a las obras que nos han llegado, todas de materia sufi, se destacan:

- 1) *Uns al-waḥīd wa-nuzhat al-murīd fī 'ilm al-tawḥīd* [La intimidad del solitario y el sendero del iniciado en la ciencia de la uncida].<sup>120</sup>

<sup>112</sup> *The way of Abū Madyan*, p. 87.

<sup>113</sup> IBN 'ARABĪ, *Risālat al-quds*, n.º 2, pp. 12-13.

<sup>114</sup> *Ibid.*, n.º 14, pp. 33-39.

<sup>115</sup> *Ibid.*, n.º 19, pp. 47-49.

<sup>116</sup> *Ibid.*, n.º 24, pp. 53.

<sup>117</sup> *Ibid.*, n.º 35, p. 58.

<sup>118</sup> IBN 'ARABĪ, *Risālat rūḥ al-quds*, ed. M. Bīyū. Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2005, p. 15.

<sup>119</sup> Tengo en preparación una edición versionada de la obra de Abū Madyan.

<sup>120</sup> AL-BAGDĀDĪ, *Iḍāḥ al-maknūn*, ed. B. al-Kilsī, Bagdād: Maktaba al-Muṭannā, s.n., p. 35; Ḥāyī Jalīfā, *Kašf al-zunūn*, ed. Y. Qāyā, Bagdād: Maktaba al-Muṭannā, s.n., p. 48.

Es uno de los libros más importantes de Abū Madyan. Básicamente, trata sobre los principios de los buenos modales de los iniciados y los signos de la vía sufi. Tomó y reinterpretó de manera coherente muchos términos de manuales sufíes orientales como la *Risāla* de al-Qušayrī y *al-Ri'aya* de al-Muḥāsibī. También contiene muchas de sus máximas (*ḥikam*).

Hay un comentario realizado por Šams al-Dīn ibn Hilāl al-Damašqī (m. 1004/1599), titulado *Faṭḥ al-malik al-mayīd fī šarḥ risālat uns al-waḥīd* [La iluminación de Rey glorioso en el comentario de la epístola *La intimidación del solitario*].<sup>121</sup> Šihāb al-Dīn Bā'šan (m. 1300/1882) escribió otro comentario titulado *al-Bayān wa-l-mazīd: Al-muštamil 'alā ma 'ānī al-tanzīh wa ḥaqā'iq al-tawḥīd 'alā Uns al-waḥīd wa nuzhat al-murīd li-l-gawḥ Abī Madyan Šu'ayb al-Tilmisānī* [El esclarecimiento y el comentario de los significados trascendentales y las realidades de la unicidad sobre *La intimidación del solitario* y *el sendero del iniciado* por Abī Madyan Šu'ayb al-Tilmisānī].<sup>122</sup> Un tercer comentario, Aḥmad al-'Alawī (m. 1352/1934) titulado *al-Mawwād al-gayṭiyya al-nāšī'a 'an al-ḥikam al-gawṭiyya* (El fruto de las palabras inspiradas).<sup>123</sup>

2) *Bidāyat al-murīd* [Los principios del iniciado]:

Recoge una recopilación de máximas de maestros sufíes orientales además de los siguientes capítulos: «El canto religioso (*samā'*) y su naturaleza», «El ritual de la vestimenta del hábito de la iniciación (*al-muraqqa'a*)», «El servicio a los maestros» y «El arrepentimiento».<sup>124</sup>

3) *Mafātīḥ al-gayb li-izālat al-rayb wa-satr al-'ayb* [Las llaves de lo oculto para despejar la duda y cubrir lo vergonzoso].<sup>125</sup>

4) *Tuḥfat al-arīb wa-nuzhat al-labīb* [El regalo para el ingenioso y el sendero del sensato].<sup>126</sup>

5) *Al-'Aqīda al-mubāraka* [La enseñanza bendita].<sup>127</sup>

Con una clara influencia de la *Risāla* de al-Qušayrī en el tema de la unicidad. Šams al-Dīn Muḥammad ibn Abī al-Luṭf (m. 992/1584) escribió un comentario titulado *'Uqd al-muṭqin wa-l-'aqd al-muṭmin bi-šarḥ 'aqīdat al-'arīf Abū Madyan*

<sup>121</sup> Existe una copia manuscrita en Dār al-Kutub al-Zāhiriyya, n.º 7479.

<sup>122</sup> Ed. A. F. al-Mazīdī, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2005.

<sup>123</sup> Ed. A. al-Fārūqī, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2007 (tr. esp. J.J. González, Córdoba: Almuzara, 2007).

<sup>124</sup> *The Way of Abū Madyan*, pp. 54-115.

<sup>125</sup> AL-ZARKALĪ, *al-A'lām*, Beirut: Dār al-'Ilm, 1979, vol. III, p. 166; hay un manuscrito original en Chester Bitty, n.º 3259.

<sup>126</sup> BEL, Alfred, *al-Firaq al-islāmiyya fī al-šamāl al-ifrīqī*, tr. 'A. R. Badawī, Beirut: Dar al-Garb al-Islamī 1981, p. 350.

<sup>127</sup> *The Way of Abū Madyan*, pp. 48-53; 'Alāwī, *al-'Ālim al-rabbānī*, pp. 112-114.



[El colgante minucioso y apreciado para el comentario de la enseñanza del gnóstico Abū Madyan].<sup>128</sup>

6) *Hikam Abū Madyan* [Máximas de Abū Madya]:

Son otras sentencias y consejos. Šihāb al-Dīn Aḥmad ibn Ibrāhīm al-Šidīqī (m. 1044/1634), conocido como *Ibn 'Illān*, escribió un comentario titulado *Šarḥ hikam Abū Madyan* [Comentario sobre las máximas de Abū Madyan].<sup>129</sup> Existe una composición en verso sobre estas máximas, escrita por Abū al-Ḥayyāy, titulada *Lamḥ al-bahīy wa-naḥḥ al-arīy* [La mirada del espléndido y el soplo del aroma].<sup>130</sup>

7) *Risālat Abū Madyan* [La misiva de Abū Madyan]:

Esta obra es un legado espiritual para los iniciados enriquecida con algunas de sus máximas.<sup>131</sup>

8) *Poesía*

Aparecen muchos de su poesía en la literatura sufi, salvo un poema titulado *Qaṣida yīmiyyah 'alā maqṣad al-asmā'* [Poema en letra *yīm* sobre el objetivo de los nombres].<sup>132</sup>

Una vez estudiadas la vida, obra, linaje espiritual y discípulos de Abū Madyan, como colofón del presente trabajo, citaremos unos versos célebres del šayj, que son una buena ilustración al elogio del camino sufi.<sup>133</sup>

El gozo de la vida solo se encuentra en compañía de los *fuqara*.  
Ellos son los sultanes, los líderes y los emires.

Por tanto, guarda su compañía y se cortés en las reuniones;  
sé humilde cuando te pongan delante.

Atrapa el momento y reúnete siempre con ellos.  
Sabe que la satisfacción es para los asistentes.  
[...]  
Has de saber que el camino de los sufies pasa desapercibido;  
mira cómo son quienes lo fingen.

¿Cuándo y dónde veré a los *fuqara*?  
¿Cuándo escuchará mi oído noticias de ellos?

<sup>128</sup> Hay un manuscrito en Dār al-Kutub al-Zāhiriyya, n.º 1346, *taṣawwuf* 20.

<sup>129</sup> *Ibid.*, n.º 10045.

<sup>130</sup> Véase *Nafḥ al-ṭīb*, vol. VI, p. 145.

<sup>131</sup> Hay un manuscrito en Dār al-Kutub al-Zāhiriyya, n.º 123, *taṣawwuf* 20.

<sup>132</sup> Hay una copia en la Biblioteca Británica, n.º OR 9139/1, *Kalām*.

<sup>133</sup> M. AL-'ALĀWĪ, *al-'Ālim al-rabbānī*, p. 143.